

# HISTORIA

# DE ESPAÑA



2º  
DE  
BACHILLERATO

INÉS RUIZ ESCUDERO

Primera edición 2019

Autor: Inés Ruiz Escudero

Maquetación: Mireia Zamorano Ruiz

Edita: Educàlia Editorial

Imprime: Grupo Digital 82, S. L.

ISBN: 978-84-17734-40-4

Depósito Legal: V-1969-2019

Printed in Spain/Impreso en España.

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de ninguna parte de este libro, ni de imágenes ni de texto, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico o de otro modo, tanto conocida como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni está permitido almacenarlo en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Alguna de las imágenes que incluye este libro son reproducciones que se han realizado acogiendo al derecho de cita que aparece en el artículo 32 de la Ley 22/18987, del 11 de noviembre, de la Propiedad intelectual. Educàlia Editorial agradece a todas las instituciones, tanto públicas como privadas, citadas en estas páginas, su colaboración y pide disculpas por la posible omisión involuntaria de algunas de ellas.

Educàlia Editorial, S.L.

C/ Av. de las Jacarandas, 2, loft 327 - 46100 Burjassot

Tel: 963 76 85 42 - 960 624 309 - 610 900 111

[www.e-ducalia.com](http://www.e-ducalia.com)

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	<b>p. 4</b>
<b>Bloque 1.</b> La Península Ibérica desde los primeros humanos hasta la desaparición de la monarquía visigoda (711).....	<b>p. 5</b>
<b>Bloque 2.</b> La Edad Media. Tres culturas y un mapa político en constante cambio (711 - 1474).....	<b>p. 20</b>
<b>Bloque 3.</b> La formación de la Monarquía Hispánica y su expansión mundial (1474-1700).....	<b>p. 44</b>
<b>Bloque 4.</b> España en la órbita francesa: el reformismo de los primeros Borbones (1700-1788)...	<b>p. 72</b>
<b>Bloque 5.</b> La crisis del Antiguo Régimen: (1788-1833): Liberalismo frente a Absolutismo.....	<b>p. 87</b>
<b>Bloque 6.</b> La conflictiva construcción del Estado Liberal (1833-1874).....	<b>p. 99</b>
<b>Bloque 7.</b> La Restauración Borbónica: implantación y afianzamiento de un nuevo Sistema Político (1874-1902).....	<b>p. 117</b>
<b>Bloque 8.</b> Pervivencias y transformaciones económicas en el siglo XIX: un desarrollo insuficiente.....	<b>p. 132</b>
<b>Bloque 9.</b> La crisis del Sistema de la Restauración y la caída de la Monarquía (1902-1931).....	<b>p. 143</b>
<b>Bloque 10.</b> La Segunda República. La Guerra Civil en un contexto de Crisis Internacional (1931 - 1939).....	<b>p. 159</b>
<b>Bloque 11.</b> La Dictadura Franquista (1939-1975).....	<b>p. 184</b>
<b>Bloque 12.</b> Normalización democrática de España e integración en Europa (desde 1975).....	<b>p. 204</b>

# INTRODUCCIÓN

El presente libro está organizado en noventa y siete estándares de aprendizaje evaluables, agrupados en doce bloques de contenido, desde los tiempos prehistóricos, hasta prácticamente la actualidad. El estudio de la Historia de España permite comprender la complejidad de causas que han originado los grandes problemas del tiempo presente y deducir las consecuencias. Al final de cada bloque se incluye un listado de términos históricos (conceptos, hechos y personajes) dentro del correcto encuadramiento espacio-temporal.

Los estándares están desarrollados con precisión científica, para que el alumno de segundo de Bachillerato sea capaz de manejar con propiedad el lenguaje histórico y pueda destacar y exponer los rasgos más característicos de cada época o temática. Para ello, ha sido fundamental la realización de una contextualización histórica en la redacción de los estándares de aprendizaje, así como la capacidad de síntesis y relación.

En el libro se ha incluido una cuidada selección de mapas e imágenes, los cuales aportan una lectura diferente, y complementaria, del texto escrito. No podía faltar, por otra parte, una cronología básica desarrollada en las diferentes líneas del tiempo.

La división en bloques de contenido conjuga el rigor histórico con la claridad expositiva y facilita la comprensión de los principales acontecimientos de la Historia de España. El libro está orientado a la preparación de la EBAU, para proporcionar los conocimientos y las destrezas necesarias en el acceso a la Universidad. Esta obra constituye un manual apropiado para ser utilizado por los alumnos de secundaria, pues constituye una síntesis del proceso histórico desarrollado en la península ibérica desde los primeros asentamientos humanos hasta nuestros días.

# BLOQUE 1.

## LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS HUMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA (711)

**1. Explica las diferencias entre la economía y la organización social del Paleolítico y el Neolítico, y las causas del cambio.**

1. 1. Una sociedad de cazadores

1. 2. La revolución neolítica: agricultura y sedentarización

**2. Identifica las diferencias entre una imagen de pintura cantábrica y otra de pintura levantina.**

**3. Explica el diferente nivel de desarrollo de las áreas celta e ibérica en vísperas de la conquista romana en relación con la influencia recibida de los indoeuropeos, el reino de Tartessos y los colonizadores fenicios y griegos.**

3. 1. Las oleadas de indoeuropeos

3. 2. El reino de Tartessos

3. 3. Las colonizaciones

**4. Dibuja un mapa esquemático de la península ibérica y delimita en él las áreas ibérica y celta.**

**5. Define el concepto de romanización y describe los medios empleados para llevarla a cabo.**

5. 1. Romanización

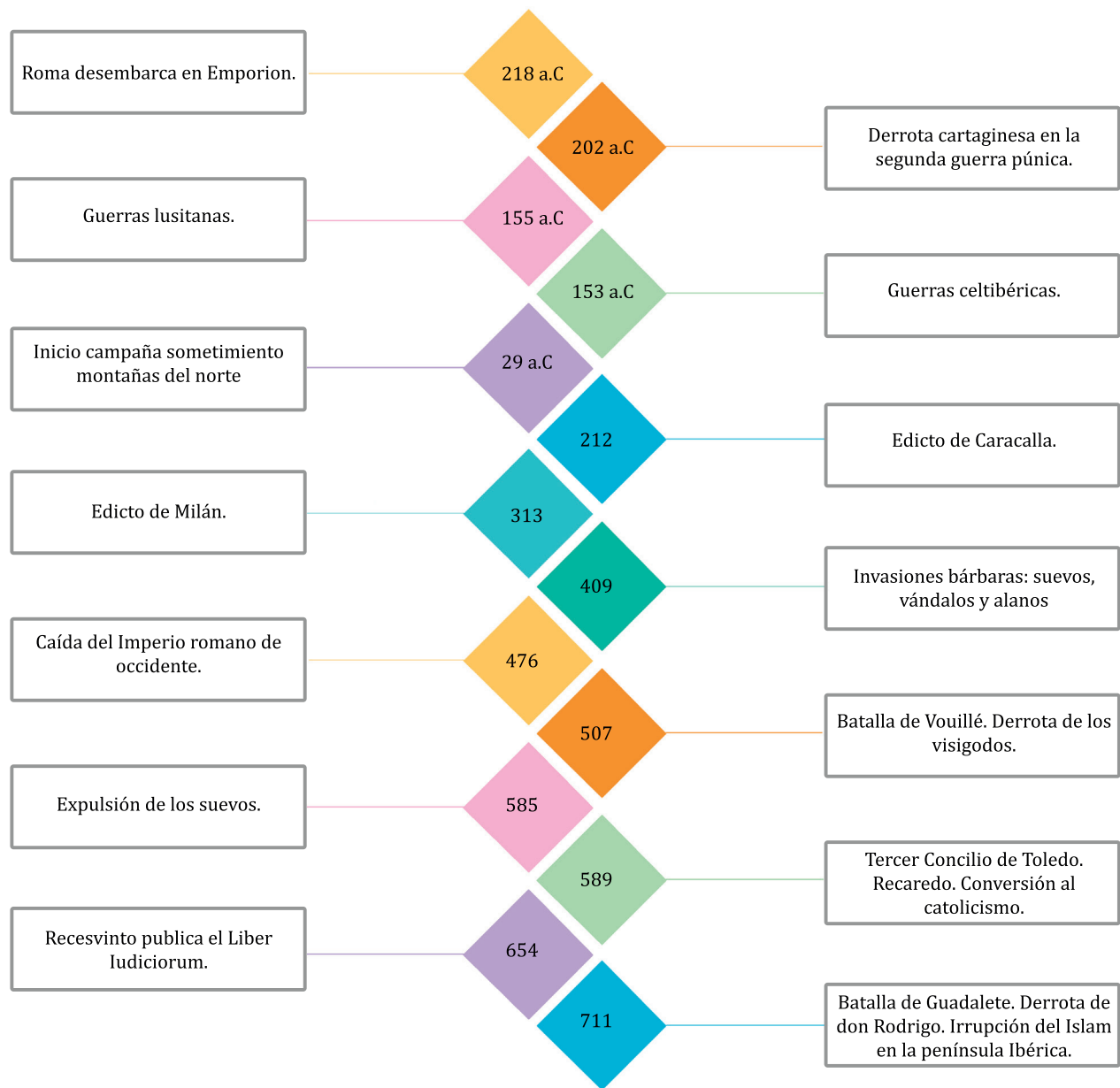
5. 2. La conquista

5. 3. Sociedad y economía de la Hispania romana

5. 4. La crisis del siglo III y el final del dominio romano en Hispania

**6. Resume las características de la monarquía visigoda y explica por qué alcanzó tanto poder la Iglesia y la nobleza.**

# Bloque 1



# BLOQUE 1. LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS HUMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA (711)

## INTRODUCCIÓN

La prehistoria estudia la trayectoria humana anterior a la invención de escritura. Se inició hace cuatro millones de años, con la aparición de los primeros homínidos en África oriental y se prolongó hasta el 3.000 a.C., momento en el que surgieron los primeros textos escritos en Mesopotamia y Egipto, considerándose este acontecimiento el inicio de la historia propiamente dicho.

Sin embargo, hay que dejar claro que ni los primeros seres humanos, ni los primeros textos escritos aparecieron de forma simultánea en todos los lugares del planeta. Para el caso concreto de la península ibérica hay que destacar que la llegada de los primeros humanos se produjo hace un millón de años; mientras que a partir del siglo VIII a.C., los habitantes de la península que no conocían la escritura, convivieron con pueblos alfabetizados, como los fenicios, los griegos y los cartagineses.

Desde esa fecha hasta el año 218 a.C., cuando los romanos desembarcan en la península, transcurre lo que algunos autores llaman la protohistoria, es decir, una fase de transición entre los tiempos sin escritura y los totalmente históricos.

La prehistoria comienza con el Paleolítico. En la península ibérica se divide en tres etapas:

1ª) Paleolítico inferior (1 millón de años-250.000 a.C.): comenzó con la llegada de los primeros homínidos que llegaron por vía exclusivamente terrestre, es decir, desde África y Asia atravesando toda Europa. Así, los restos fósiles de homínidos más antiguos encontrados en Europa se localizan en España, concretamente en la sierra de **Atapuerca** en Burgos.

El hallazgo más importante se produjo en 1994 en el nivel 6 de la Gran Dolina, donde se encontraron ochenta fósiles humanos pertenecientes a seis individuos fechados hace un millón de años; junto a los restos se encontraron piedras talladas. Estos fósiles pertenecen al Homo antecessor, (hombre predecesor) que literalmente sería el pionero, el que antecede a los demás, es decir, sería un antepasado tanto de los neandertales como de los Homo sapiens. No es ni un Homo erectus, ni un Homo ergaster, son descendientes de estos, pero presentan rasgos lo suficientemente diferenciados como para adscribirlos a un nuevo tipo.

El Homo antecessor presenta unos caracteres arcaicos en el aparato dental y frontal, pero su esqueleto facial tiene características de nuestra especie. Esta mezcla de características anatómicas en un fósil de esta antigüedad dio nombre a una nueva especie. Las series de marcas de corte que presentaban estos homínidos revelaban que los cadáveres habían sido comidos por otros homínidos, esta sería la primera evidencia de canibalismo que se conoce hasta hoy en la historia de la humanidad. La cara del "chico de Gran Dolina" es muy similar a la actual nuestra, en cambio los dientes y la frente son muy primitivos.

Los hallazgos de Atapuerca no se limitan a la Gran Dolina, sino que también se han encontrado abundantes fósiles humanos en la Sima de los Huesos, pero de una cronología posterior, concretamente de hace 300.000 años. Los restos son numerosos y pertenecen a más de treinta seres humanos, serían del Homo heidelbergensis, una especie que fue descubierta en Alemania.

Homo heidelbergensis era una especie robusta, algunos individuos podían llegar a medir más de 1,80 metros de estatura. Es posible que tuviera ya alguna forma de lenguaje articulado y, desde luego, acumulaba a sus muertos. Gracias a los descubrimientos del nivel 10 de Gran Dolina en la Sierra de Atapuerca, hemos podido saber que estos homínidos trabajaban la piel; podemos imaginar pues que poseían formas rudimentarias de vestidos y de bolsas para transportar objetos.



# Bloque 1

La acumulación de cadáveres de *Homo heidelbergensis* que se encontraron en la Sima de los Huesos podría representar el primer ritual funerario del que tenemos noticia. Además, *Homo heidelbergensis* vivía en campamentos al aire libre, aunque también utilizara las cuevas. Los últimos *Homo heidelbergensis* utilizaron el Modo 3, unas industrias de piedra basadas en objetos de tamaño medio y pequeño muy diversos.



Cráneo nº 5 de *Homo heidelbergensis*. Sima de los Huesos, Atapuerca (Burgos).

La industria lítica típica del Paleolítico inferior es la de cantos y rocas talladas, conocida como cultura de guijarros. Existen restos de estos cantos en el Aculadero, en el Puerto de Santa María, etc. La siguiente industria fue la Acheulense, caracterizada por los bifaces o lascas talladas por las dos caras. Existen muestras en el valle del Jalón y en Torralba-Ambrona.

2º) Paleolítico medio (250.000-33.000 a.C.): esta etapa se caracteriza por la existencia de los neandertales, los cuales vivían en Europa, dominaban el fuego, practicaban ritos funerarios y su industria lítica se denominaba musteriense. Sin embargo, no lograron sobrevivir a la competencia de los *Homo sapiens* que surgieron en África y desde el Este, a través de la actual Ucrania, llegaron a Europa en el 40.000 a.C., y a la península ibérica en torno al 35.000 a.C.

En esta etapa se ocuparon cuevas para protegerse del frío, destacando la cueva de El Castillo en Cantabria, la Cova Negra en Valencia y las terrazas de los ríos Jarama y Manzanares en Madrid.

3º) Paleolítico superior (33.000-8.000 a.C.): es la etapa de dominio del actual *Homo sapiens*. Posee frente recta, pómulos prominentes, mentón desarrollado y una cara plana. Más estilizados que las especies que nos precedieron o convivieron con nosotros, más esbeltos y menos robustos. Los rasgos distintivos de nuestra especie, *Homo sapiens*, serían: un cerebro muy desarrollado en volumen, una capacidad única para fabricar instrumentos variados en muy diversos materiales, un lenguaje articulado, una infancia prolongada, y un modo de caminar bípedo.

Estos primeros *Homo sapiens* se instalaron al aire libre, en cabañas, formaron campamentos estructurados, pero también vivían en cuevas. Ocuparon grandes territorios y probablemente ya se intercambiaban materias primas. Los homínidos eran cazadores-recolectores y pescadores, también enterraban a sus muertos. Por lo tanto, el culto a la muerte, al igual que entre los neandertales, seguía siendo un elemento fundamental para la cohesión social de estas comunidades.

En la península ibérica se localizan tres culturas: auriñaciense, solutrense y magdaleniense. Destaca el arte o pintura rupestre elaborada sobre las paredes rocosas de las cuevas, representando animales, signos o figuras antropomorfas.

La etapa de transición que transcurre entre la última glaciación -año 8.000 a.C., - y la aparición de la ganadería y la agricultura en Europa occidental -5.500 a.C., - se denomina Mesolítico.



El Neolítico en la península ibérica abarca desde el año 5.500 a.C., hasta la aparición de los primeros metales en el 3.000 a.C. El Neolítico peninsular se caracteriza por el desarrollo de una variada cerámica con muchos elementos decorativos, destacando la cerámica cardial impresa. También es muy representativo el arte rupestre levantino localizado en la fachada mediterránea.

Después del Neolítico entraríamos en otra etapa denominada Edad de los Metales. La aparición de la metalurgia fue un avance tecnológico muy importante en la historia de la civilización, supuso un paso decisivo hacia la división del trabajo y la diferenciación social. El primer metal que empezó a producirse en cantidades significativas fue el cobre, de ahí que a la primera fase de la Edad de los Metales se la denomine Calcolítico (3.000-1.800 a.C.).

Sobre todo, destaca el poblado de Los Millares situado en Almería, que estaba compuesto por una agrupación de viviendas circulares que tenían muros de adobe y albergaba a unos mil habitantes. Además, estaba situado en una colina estratégica y rodeado por una muralla de más de dos metros altura. Junto al poblado había una necrópolis. Esta etapa también se caracteriza por el desarrollo de la cultura del vaso campaniforme y el desarrollo del megalitismo, que ya había dado sus primeros pasos en el Neolítico.

La siguiente es la etapa es la Edad del Bronce (1.800 a.C.-750 a.C.), último período de la prehistoria peninsular. La principal característica es que, junto al bronce, se extendió mucho el uso de la plata. Los núcleos más prósperos se encontraban en el sudeste de la península, destacando el poblamiento de El Argar en Almería que tenía viviendas rectangulares y enterramientos individuales que consistían en fosas, grandes tinajas o vasijas donde se colocaba el cadáver en posición fetal.

En esta etapa las jerarquías sociales están más marcadas, en la meseta norte destaca una cultura de carácter pastoril y el yacimiento de Las Cogotas en Ávila; mientras que en Cataluña y el valle del Ebro se desarrolla la cultura de los campos de urnas que se caracteriza porque en vez de enterrar a los cadáveres -inhumación-, se practicaba la incineración o combustión del cuerpo, cuyas cenizas se introducían en una urna.

## **1. EXPLICA LAS DIFERENCIAS ENTRE LA ECONOMÍA Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL PALEOLÍTICO Y EL NEOLÍTICO, Y LAS CAUSAS DEL CAMBIO.**

### **1. 1. UNA SOCIEDAD DE CAZADORES**

Durante el Paleolítico se produjeron las cuatro últimas glaciaciones, el clima en la península ibérica era más frío y lluvioso que en la actualidad y abundaba la fauna fría de grandes herbívoros: bisontes, uros, caballos, ciervos, renos...

La economía era depredadora, basada en la caza y en la recolección, lo que requería, como condición necesaria que los grupos humanos fueran pequeños, capaces de moverse en grandes espacios. En consecuencia, la forma de vida era nómada, había que seguir a la caza, con asentamientos estacionales junto a ríos y en cuevas. Dentro de los grupos es presumible que no existieran diferencias sociales de importancia, ya que su pequeño tamaño y la necesidad de cooperación para la caza reforzarían la cohesión interna y la igualdad entre sus miembros.

### **1. 2. LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA: AGRICULTURA Y SEDENTARIZACIÓN**

El aumento de la población y la disminución de la caza obligaron a pasar de una economía depredadora a otra de producción, basada en la agricultura y la domesticación de animales.

La gran ventaja de la agricultura, respecto a la caza, es que permitía producir más cantidad de alimentos por unidad de superficie y, por tanto, posibilitaba mantener a poblaciones más densas y en crecimiento. Sin embargo, tenía también sus inconvenientes: requería invertir más esfuerzo y tiempo de trabajo que la caza-recolección y proporcionaba una dieta alimenticia más pobre. Por ello, frente a la teoría tradicional según la cual la agricultura se descubrió en el Próximo Oriente hacia el 8.000 a.C. y su conocimiento se fue difundiendo a lo largo de milenios por Europa y el norte de África, otras teorías sostienen que la agricultura no se adoptó en cada zona según se conoció, sino solo cuando la presión demográfica impidió proseguir la forma de vida cazadora.

# Bloque 1

En cualquier caso, la agricultura condujo a la sedentarización. Los grupos fueron adquiriendo una complejidad creciente y la división social del trabajo (jefes, sacerdotes, guerreros, agricultores, pastores) originó diferencias de riqueza y de poder entre sus miembros. Los principales cambios tecnológicos fueron el pulimentado de la piedra y, sobre todo, la aparición de la cerámica, necesaria para el almacenamiento y transporte de los nuevos alimentos.

El Neolítico se desarrolló en la península ibérica aproximadamente entre el 5.500 y el 3.000 a.C., pero no se inició al mismo tiempo en todas las zonas. El levante y el sur fueron los núcleos iniciales, ya que en ellos era mayor la presión demográfica tras el cambio climático del Neolítico. En el resto de la península la neolitización fue más tardía, con cierto predominio de la ganadería sobre la agricultura.

## 2. IDENTIFICA LAS DIFERENCIAS ENTRE UNA IMAGEN DE PINTURA CANTÁBRICA Y OTRA DE PINTURA LEVANTINA.

Las primeras muestras de pintura rupestre fueron obra del Homo sapiens (final del Paleolítico) y se concentran en el suroeste de Francia y la región cantábrica, con la cueva de Altamira (Cantabria) como uno de sus máximos exponentes. A veces las pinturas se encuentran en lugares poco visibles de las cuevas, por lo que podrían ser santuarios. Los temas predominantes son animales, entre los que sobresalen los grandes herbívoros (bisontes, ciervos, etc.), figuras humanas, a menudo con marcados atributos sexuales o con rasgos de animales, y signos abstractos de difícil interpretación.

Las principales características técnicas y formales de estas pinturas son la representación naturalista de los animales, cuya perfección es sorprendente; el empleo abundante del color, con preferencia por el rojo y el negro y el aprovechamiento de los entrantes y salientes de la pared para dotar de volumen a las figuras representadas. No se representan escenas, sino figuras aisladas o independientes entre sí, a menudo superpuestas y siempre desordenadas.

El significado de estas obras es controvertido y se han elaborado diferentes teorías, aunque es muy difícil demostrar la validez de ninguna de ellas. La más clásica y tradicional es la que considera la realización de estas pinturas como parte de un ritual mágico cuyo objetivo sería propiciar la fertilidad y la caza de los animales representados.

En cuanto a la pintura levantina, las pinturas rupestres descubiertas en el levante peninsular se han datado tradicionalmente en el Mesolítico, pero en la actualidad algunos especialistas las retrasan hasta el Neolítico. Muchas de estas pinturas no se encuentran en cuevas, sino al aire libre, en abrigos u oquedades de acantilados, lo que demuestra que se había producido una mejoría del clima. Entre los ejemplos más interesantes se podrían mencionar los de Cogull (Lérida) y Valltorta (Castellón).

Los temas predominantes difieren de los de la pintura cantábrica del Paleolítico. Destacan las escenas de caza, luchas de guerreros, danzas rituales de mujeres en torno a un jefe, recolección de la miel, etc. Más distintas aún son las características técnicas y formales, que contrastan con el naturalismo, la policromía y la ausencia de composición de la pintura cantábrica. En la pintura levantina nos encontramos con figuras esquemáticas, utilización muy escasa de los colores y composiciones narrativas que describen una actividad.



Bisonte de la Cueva de Altamira (Cantabria).



Escena de caza en la Cova dels Cavalls (Castellón)

### 3. EXPLICA EL DIFERENTE NIVEL DE DESARROLLO DE LAS ÁREAS CELTA E IBÉRICA EN VÍSPERAS DE LA CONQUISTA ROMANA EN RELACIÓN CON LA INFLUENCIA RECIBIDA DE LOS INDOEUROPEOS, EL REINO DE TARTESSOS Y LOS COLONIZADORES FENICIOS Y GRIEGOS.

Algunos historiadores utilizan el término de protohistoria, que viene a coincidir con el comienzo de la Edad del Hierro en la península ibérica, en torno al 750 a.C., y termina con el desembarco de las tropas romanas en Emporion -Ampurias- en el año 218 a.C. A este período se le conoce como protohistoria porque los pueblos peninsulares aún no habían entrado plenamente en la historia ya que todavía no conocían la escritura, pero los colonizadores griegos y fenicios escribieron sobre ellos al estar más desarrollados. Así el historiador griego Heródoto, en el siglo V a.C., ya se refiere a unas "míticas tierras occidentales". De todas formas, la mayoría de las fuentes son romanas que han reelaborado los textos originales griegos más antiguos. Entre las reelaboraciones destacan la Ora Maritima de Rufo Fausto Avieno y la Geografía de Estrabón, esta última del siglo I a.C.

La protohistoria sería un periodo de transición entre la prehistoria y la Edad Antigua. En este periodo, y de forma casi simultánea, se produjeron tres importantes procesos históricos en la Península: las oleadas de pueblos indoeuropeos, el esplendor y posterior desaparición del reino de **Tartessos**, y las colonizaciones fenicia y griega.

#### 3. 1. LAS OLEADAS DE INDOEUROPEOS

El término indoeuropeo obedece a criterios de clasificación lingüística y se utilizó para designar el origen común de casi todas las lenguas europeas modernas (y del sánscrito en la India), que proceden de la región de las estepas euroasiáticas. Por extensión, se denomina indoeuropeos a los pueblos originarios de esas estepas que, acuciados por la presión demográfica, emprendieron masivos movimientos de población hacia el sur de Europa, Próximo Oriente, Irán y la India.

La presencia de indoeuropeos en la península ibérica se puede constatar, al menos, desde finales del segundo milenio, pero a partir del siglo VIII a.C. penetraron a través de los Pirineos nuevas oleadas, en esta ocasión de celtas procedentes de Europa central y occidental, que se asentaron principalmente en el interior y el oeste peninsular. Estos nuevos pobladores conocían la metalurgia del hierro y la introdujeron en la península, sin embargo, su economía y su organización social y política estaban poco evolucionadas.

#### 3. 2. EL REINO DE TARTESSOS

El reino de **Tartessos** fue el primer Estado de la península ibérica de cuya existencia histórica se tiene noticia. Su centro estaría en el suroeste peninsular (Huelva, Sevilla, Cádiz) y su área de influencia se extendía hasta la región de Cartagena.

Las fuentes griegas dan el nombre de **Tartessos** a un río -casi con total certeza el Guadalquivir-, a un extenso territorio situado al sur de la península, y a una ciudad que, si existió, no ha sido hasta el momento localizada. Además de las fuentes escritas, la arqueología ha proporcionado numerosos vestigios materiales, aunque fragmentarios, que corroboran la existencia y riqueza del reino de **Tartessos**.

No obstante, el origen de esta monarquía es incierto, parece remontarse a finales del II milenio a.C., y sus reyes son en su mayoría figuras legendarias, salvo Argantonio "el hombre de plata", un rey benigno cuyo reinado, entre los siglos VII y VI a.C., constituyó la etapa de máximo esplendor. Los textos griegos afirman que las leyes de **Tartessos** estaban escritas en verso y que sus habitantes eran muy longevos, según el historiador griego Heródoto, Argantonio vivió ciento veinte años, lo que solo era concebible en una civilización muy culta y próspera.

La fama de prosperidad de que gozaba **Tartessos** en el mundo antiguo se debía a sus riquezas agrícolas, ganaderas y, sobre todo, minerales (oro, plata, cobre), que propiciaban un activo comercio tanto con las Islas Británicas como con los fenicios y griegos establecidos en la península.

# Bloque 1

Sin embargo, a partir del siglo V a.C., desaparecieron las referencias a **Tartessos** como reino y los textos empezaron a denominar la zona Turdetania. Aunque los historiadores han ofrecido algunas posibles explicaciones al hundimiento de tan rica y poderosa monarquía, ninguna de ellas es concluyente. Por tanto, el reino de **Tartessos** sigue siendo hasta el momento un gran enigma, a caballo entre la historia, el mito y la leyenda.

## 3. 3. LAS COLONIZACIONES

### 3. 3. 1. LOS FENICIOS

Los fenicios fueron los primeros que se asentaron en el litoral peninsular. Era un pueblo oriental que procedía de las costas del actual Líbano y dominaba la navegación y el comercio en el mar Mediterráneo. Los fenicios fundaron varias colonias, la más célebre es Gades o Gadir, actual Cádiz, que literalmente significa ciudadela. Las fuentes clásicas señalan el año 1.100 a.C., como la fecha de su fundación, sin embargo, los restos arqueológicos indican que probablemente la fundación tuvo lugar en el siglo VIII a.C. Otras colonias fenicias fueron Malaca (Málaga) y Sexi (Almuñecar).

Los fenicios llegaron a la península interesados por la abundancia de metales como el cobre, la plata, el estaño, etc., e introdujeron manufacturas de lujo y productos exóticos muy atractivos para los indígenas. La influencia cultural de los fenicios se dejó notar sobre todo en el sudoeste peninsular y en la zona del bajo Guadalquivir.

En esta zona del sur de España se introdujo el torno alfarero que permitió elaborar una cerámica de más calidad, también se aprendió la tecnología del hierro y la de la púrpura. Los dioses fenicios se popularizaron, sobre todo Melqart cuyo templo era el principal núcleo económico y religioso de Cádiz. Además, se adoptaron prácticas funerarias orientales como el uso de perfumes y de inciensos.

### 3. 3. 2. COLONIZACIÓN GRIEGA

La aportación de los griegos también fue muy importante. Llegaron a las costas peninsulares un poco después de los fenicios, en torno al siglo VII a.C. Los comerciantes griegos más famosos fueron los focenses, originarios de la polis de Focea y que negociaban con **Tartessos** a cambio de metales.

Los griegos se establecieron en la colonia de Massalia, actual Marsella y desde esta base de operaciones fundaron las colonias peninsulares de Emporion (Ampurias) y Rhode (Rosas). Los griegos distribuían cerámica procedente de Atenas, además acuñaron las primeras monedas e introdujeron el cultivo de la vid y el olivo.

Los griegos centraron su actividad en torno al litoral ubicado al norte del cabo de Palos, es decir, la actual Cartagena y poco a poco sufrieron la competencia de los cartagineses que ampliaron su radio de acción a la isla de Ebusus (Ibiza) y fundaron varios enclaves en el sur de la península, destacando Baria, en Almería. Los cartagineses exportaron salazones de pescado desde la península hacia el Mediterráneo oriental, así como el célebre garum o garo, una salsa de pescado macerado con sal, un condimento muy apreciado incluso en Atenas y Roma.

Tras la derrota de Cartago en la primera guerra púnica, que supuso la pérdida de Sicilia, Córcega y Cerdeña y el final de su predominio como potencia naval, los Barca, familia de estrategas, decidieron usar la península ibérica como plataforma económica y militar para luchar contra Roma. Así, Amílcar Barca desembarcó en Gades en el 237 a.C., e intentó someter el valle del Guadalquivir para apoderarse de las minas de plata. Tras su muerte le sucedió su yerno Asdrúbal que desarrolló una política más pacífica, pactó con los romanos que no traspasaría el Ebro y fundó una nueva Cartago llamada posteriormente Cartago Nova por los romanos, la actual Cartagena.

Después del asesinato de Asdrúbal, le sucedió el famoso Aníbal que sometió con dureza a la ciudad de Sagunto. Esta acción provocó la declaración de guerra de Roma porque esta ciudad estaba bajo su protección. Comenzó así la segunda guerra púnica y Aníbal decidió cruzar el río Ebro con destino a la península italiana al mando de una audaz expedición militar. Los romanos decidieron contraatacar y desembarcaron en la ciudad griega de Emporion con la intención de

acabar con las bases cartaginesas de la península, transcurría el año 218 a.C., y los romanos ya no abandonarían el territorio peninsular.

#### **4. DIBUJA UN MAPA ESQUEMÁTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y DELIMITA EN ÉL LAS ÁREAS IBÉRICA Y CELTA.**

En el siglo III a.C., en vísperas de la conquista romana, la península ibérica era un mosaico de pueblos de muy diferente nivel de desarrollo, que se pueden agrupar en dos grandes áreas: la ibérica y la celta o indoeuropea.

El área ibérica comprendía el sur y el levante peninsular. Los íberos eran descendientes de los indígenas prehistóricos y, al contacto con los colonizadores griegos y fenicios, habían recibido su influencia civilizadora. Su economía era rica, con un activo comercio y uso frecuente de moneda. Tenían una estructura social evolucionada, con grupos diferenciados por su poder o riqueza, desde la aristocracia hasta los esclavos. Por último, su organización política era ya de tipo estatal, según el modelo griego o fenicio de la ciudad-estado. Los diferentes Estados nativos comprendían una o varias ciudades que controlaban el territorio circundante, con formas de Gobierno monárquicas (bajo el Gobierno de régulos) o democráticas (con asamblea, senado y magistrados).

Es decir, los íberos eran los más cercanos al litoral Mediterráneo y estaban más desarrollados. Por ejemplo, desarrollaron la escultura y entre sus manifestaciones destaca la Dama de Elche, un busto íbero tallado en piedra caliza que data del siglo V y IV a.C. Además, tenían casas rectangulares y vivían en núcleos amurallados fortificados denominados oppidea. Presentan un mayor desarrollo urbano que los celtíberos y los celtas. Probablemente tuvieron una lengua común y desarrollaron la devotio ibérica que era un sistema de clientelismo militar y fidelidad a un reyzeulo o héroe militar.

En cuanto a los celtas o indoeuropeos, que habían penetrado en la Península a través de los Pirineos, se asentaron principalmente en el centro, el oeste y el norte peninsular. También se puede incluir dentro del área celta a los llamados celtíberos, de la zona centro-oriental de la meseta y el valle medio del Ebro, pueblos indígenas que se habían fusionado con los invasores celtas y asumido su cultura.

Alejada de la influencia de los colonizadores orientales (griegos y fenicios), el área celta estaba menos evolucionada en todos los ámbitos, aunque era muy heterogénea. Los pueblos del centro y el oeste estaban tanto más desarrollados cuanto más próximos a los pueblos ibéricos; en cambio, los pueblos del norte (galaicos, astures y cántabros) presentan el más bajo de desarrollo por su aislamiento geográfico. La única excepción fueron los vascones, que no son indoeuropeos.

No obstante, se pueden señalar algunas características generales y comunes a todos ellos. Su economía se basaba en una agricultura o ganadería en general poco evolucionadas, el comercio era escaso y sin moneda, y el pillaje sobre los pueblos vecinos constituía una práctica frecuente. Además, sus estructuras sociales eran aún primitivas y se basaban en grupos de parentesco (clanes y linajes). Por último, su organización política era de tipo preestatal, propia de bandas y aldeas. No existían gobernantes que dictaran leyes, sino tan solo cabecillas o consejos de ancianos, cuyo poder se basaba en el prestigio personal; y las normas se habían establecido por la costumbre, que todos respetaban. A falta de una organización estatal, cada clan o linaje asumía la defensa y control de sus propios miembros.

Los pueblos celtíberos más importantes fueron los lusitanos, vacceos, vetones y carpetanos. Son fruto de la convivencia entre los celtas y los pueblos autóctonos, se dedicaban a actividades agrícolas y al pastoreo y solían vivir en aldeas fortificadas. Destacó la cultura de los Verracos, los más llamativos son los Toros de Guisando en Ávila.

# Bloque 1

Por su parte, los celtas vivían en castros que eran casas circulares con techo de ramaje o paja y tenían costumbres más salvajes.



Mapa de la península ibérica en el siglo IV a.C.

## 5. DEFINE EL CONCEPTO DE ROMANIZACIÓN Y DESCRIBE LOS MEDIOS EMPLEADOS PARA LLEVARLA A CABO.

### 5. 1. LA CONQUISTA

La llegada de los romanos convirtió a las tierras peninsulares en una provincia más de su enorme Imperio. La conquista se desarrolló a lo largo de varias etapas.

1ª) Roma suplanta a Cartago (218-202 a.C.): el principal objetivo de los romanos cuando desembarcaron en la península era derrotar a los cartagineses en la recién iniciada segunda guerra púnica. Roma quería atacar la retaguardia de la expedición de Aníbal, por eso mandó a los hermanos del clan de los Escipiones a desembarcar en Emporion. Publio Cornelio Escipión tomó Cartago Nova en el 209 a.C., derrotó a los cartagineses en varias batallas y abatió su dominio sobre la península ibérica.

Además, Escipión derrotó a Aníbal en la batalla de Zama (202 a.C.), situada en el norte de África, por eso se le conoce con el apelativo de Escipión el Africano, terminando la segunda guerra púnica.

2ª) El sometimiento del interior (202-133 a.C.): tras la derrota cartaginesa la presencia romana, que en principio era temporal, se convirtió en permanente. El Senado eligió dos pretores para que se hicieran cargo de cada una de las provincias en las que Hispania fue dividida. Esas provincias fueron la Hispania Citerior o próxima a Roma, que incluía la costa este, Cartagena y las islas Baleares; y la Hispania Ulterior o más lejana de Roma, que se correspondía con el valle del Guadalquivir.

En este proceso de dominación tuvieron lugar las guerras lusitanas (155-136 a.C.) en las que Viriato desarrolló una guerra de guerrillas contra los romanos, pero murió en el año 139 a.C., traicionado por sus propios compañeros sobornados por Roma. El otro conflicto fueron las guerras celtibéricas (153-133 a.C.), donde los romanos se toparon con ciudades bien fortificadas como Numancia, cuyo cerco duró casi un año, pero finalmente la ciudad capituló en el 133 a.C., debido al hambre.

Como consecuencia de estas guerras la mayor parte de la Hispania peninsular pasó a manos romanas, con la excepción de la franja norte entre Finisterre y los Pirineos.



3ª) Las guerras civiles (133-29 a.C.): durante medio siglo Hispania se mantuvo dentro de una relativa calma, pero en el siglo I a.C. la península adquirió un enorme protagonismo debido a las guerras civiles que se desencadenaron en Roma y acabaron con la República para dar paso al Imperio. Los dos episodios más importantes que afectaron a Hispania fueron la guerra de Sertorio y la guerra entre César y los partidarios de Pompeyo.

En la primera contienda (81-73 a.C.), los hispanos aspiraban a una reforma de la administración provincial y a una equiparación de derechos, tal y como defendía Sertorio. En la segunda (49-44 a.C.) Julio César, para atraer a su causa a los hispanos, aumentó el ritmo de creación de colonias y municipios romanos, además hizo varias concesiones a ciudades amigas, en particular en la región bética y en el litoral Mediterráneo.

4ª) Sometimiento de las montañas del norte (29-19 a.C.): con Octavio se completó la conquista romana de Hispania. El propio Octavio dirigió y participó en una campaña contra los galaicos, astures y cántabros de la franja norte peninsular. Octavio pretendía consolidar su poder con éxitos militares, buscar nuevos recursos económicos como las minas de oro del noroeste y evitar saqueos de los pueblos montañoses. La campaña se inició en el 29 a.C., y durante un tiempo fue dirigida por él mismo, aunque la finalizó su colaborador Marco Agripa quien prácticamente exterminó a los indígenas jóvenes. Hacia el año 19 a.C. conquista de Hispania había concluido y con el fin de premiar a los soldados veteranos tras esta campaña, Octavio creó para ellos la ciudad de Emérita Augusta, actual Mérida, que se convertiría en un modelo de ciudad romana.

## 5. 2. ROMANIZACIÓN

Durante el Imperio, Octavio impuso la pax romana y con ello aceleró el proceso de **romanización** de Hispania iniciado en el siglo III a.C. Este proceso consistía en que los indígenas asimilaron los modos de vida de los romanos en distintas facetas como fueron la administración provincial, la urbanización, obras públicas, las estructuras económicas y sociales, el derecho, la cultura, la religión, etc. En otras palabras, la **romanización** consistió en la adscripción del territorio hispano en el marco cultural romano.

La lengua latina se difundió por todo el Imperio, tanto como lengua de cultura como lengua hablada, y se impuso a la mayoría de lenguas autóctonas. El latín pervivió tras la caída del Imperio y fue la base sobre la que se formaron las posteriores lenguas romances (castellano, gallego, catalán y portugués). También se extendió el uso del Derecho romano, que regulaba tanto las relaciones privadas como las instituciones políticas y su funcionamiento. El sistema jurídico que nos legó Roma mantiene parte de su vigencia y constituye el núcleo fundamental de todo el derecho de Occidente. Por otro lado, la integración de Hispania a la cultura romana se muestra en el hecho de que nuestro territorio fue cuna de intelectuales como Séneca, Quintiliano y Marcial, y de emperadores como Trajano, Adriano y Teodosio.

El culto a los dioses romanos, basado en la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva) fue practicado en todo el Imperio, así como el culto imperial, que se convirtió en un elemento fundamental para dar cohesión a las diferentes provincias romanas. A partir del siglo III, el cristianismo se difundió por Hispania y sus seguidores fueron perseguidos hasta la proclamación del edicto de Milán (313), que declaró la libertad religiosa.

También fue un vínculo romanizador la actuación personal de los militares, los funcionarios o los comerciantes, es decir, los colonos itálicos, que tuvieron que desplazarse hasta la península ibérica. El patrimonio artístico fue otro de los grandes legados de Roma, que dejó constancia del urbanismo que aplicaron a sus ciudades, edificios y obras de ingeniería (foros, acueductos, templos, circos, anfiteatros, etc.) con un gran sentido práctico y funcional.

En líneas generales, es indudable que la romanización supuso un cambio importante en las sociedades indígenas, tanto social como económico, como en el terreno estrictamente cultural. Los elementos propios del mundo romano terminaron por imponerse. En definitiva, a este fenómeno se le conoce con el nombre de **romanización**, término que quiere decir la integración plena de una sociedad determinada, en este caso la hispana, en el conjunto del mundo romano.

## 5. 3. SOCIEDAD Y ECONOMÍA DE LA HISPANIA ROMANA

Los romanos intensificaron y ampliaron la explotación de recursos económicos que ya habían sido aprovechados por otros pueblos procedentes del Mediterráneo. El recurso más explotado fue la minería, sobre todo las minas de plata de Cartago Nova y Castulo, pero también las de oro, plomo, hierro, cobre, estaño y mercurio, estas últimas en Almadén. En la zona de las Médulas, en León, existieron varias minas de oro explotadas por los romanos. Con los metales Roma acuñaba moneda, instrumento imprescindible para financiar los gastos estatales, las legiones y el comercio.

Los romanos también exportaron los productos de la tríada mediterránea, es decir, vino, aceite de oliva y trigo. Los romanos también potenciaron la exportación de salazones y garum, así como la fabricación de cerámica conocida como sigillata hispánica, la artesanía textil, etc.

A partir de la época imperial en las formas de explotación agrícola de Hispania se fue imponiendo el modelo de villa romana, propiedad rural de mediana o gran extensión que se convirtieron en auténticos centros de poder durante el Bajo Imperio. Las villas muestran una compleja arquitectura, decorada con mosaicos y esculturas al gusto romano.

En cuanto a las estructuras sociales las personas que conformaban la sociedad hispana poseían una situación jurídica diferente. Existía una minoría de colonos romanos e itálicos que tenían plenos derechos políticos y de propiedad y controlaban los sectores económicos más importantes. Hasta el siglo I a.C., fueron de condición social modesta, pero a partir de esa fecha surgieron familias poderosas que influyeron en la vida política y cultural de la propia Roma. Justo por debajo estaban las élites indígenas que imitaban a los romanos copiando sus nombres, costumbres e idioma, es decir, el latín, abandonando el ibero o el celta. Algunos lograron la plena ciudadanía romana después de haber servido en el ejército, es decir, consiguieron una situación jurídica de pleno derecho dentro del Estado romano. Finalmente, en el 212 d.C., el emperador Caracalla concedió la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio.

En la base de la sociedad estaban los indígenas libres, los cuales, sobre todo los del interior peninsular, tardaron más tiempo en abandonar sus costumbres. Más abajo se encontraban los libertos, esclavos liberados que seguían dependiendo del señor y por debajo de ellos estaban los esclavos, que eran muy numerosos ya que la sociedad romana era básicamente esclavista.



Teatro romano de Mérida

## 5. 4. LA CRISIS DEL SIGLO III Y EL FINAL DEL DOMINIO ROMANO EN HISPANIA

En el siglo III se inició la decadencia del Imperio romano debido a la crisis del sistema esclavista, la contracción económica, la impotencia de los emperadores para mantener el orden dentro de sus ejércitos, la decadencia de algunos núcleos urbanos y las **invasiones bárbaras**.

En el año 409 bandas de suevos, alanos y vándalos, pueblos bárbaros procedentes de más allá del río Rin penetraron en la península ibérica. Los emperadores romanos, incapaces de hacerles frente, recurrieron a la colaboración de otro pueblo bárbaro procedente del norte del Danubio, los visigodos, a los que se les permitió asentarse en el sur de las Galias a cambio de que acabasen con los bárbaros de la península ibérica. Los reyes Ataulfo y Valia negociaron el acuerdo con Roma. Nació así el reino visigodo de Tolosa.

## 6. RESUME LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MONARQUÍA VISIGODA Y EXPLICA POR QUÉ ALCANZÓ TANTO PODER LA IGLESIA Y LA NOBLEZA.

La ocupación fue progresiva y se llevó a cabo a través de varias etapas. En la primera etapa (416-507), los visigodos acabaron con los alanos y obligaron a los vándalos a emigrar al norte de África. Las zonas menos romanizadas de la península permanecieron fuera de su control, por su parte los suevos quedaron recluidos en el noroeste peninsular, un territorio que viene a coincidir con la actual Galicia y el norte de Portugal. A comienzos del siglo VI los francos derrotaron a los visigodos, el reino de Tolosa se derrumbó y los visigodos se desplazaron definitivamente hacia la península ibérica dejando a la cordillera de los Pirineos como frontera natural entre estos pueblos, francos al norte y visigodos al sur.

En una segunda etapa (507-569) se creó el reino visigodo de Toledo. Los visigodos eligieron esta ciudad gracias a su posición estratégica ya que estaba situada en el centro de la península. Además, era una ciudad de fácil defensa y abundancia de agua gracias a la proximidad del río Tajo. Durante esta etapa los visigodos afianzaron su dominio sobre la costa peninsular mediterránea, desde Cádiz hasta Valencia, incluidas las islas Baleares.

En un tercer período (569-711) el reino visigodo de Toledo consolidó su dominio total de la península. Leovigildo conquistó el reino suevo y sus sucesores dominaron los enclaves costeros del sur ocupados por los bizantinos. En tiempos de Suintila toda la península pasó a estar en manos visigodas, sin embargo, siguieron existiendo campañas y escaramuzas contra los pueblos montañoses del norte, además en algunos momentos las islas Baleares quedaron fuera del control visigodo.

A pesar de la unificación, la monarquía visigoda se caracterizó por su continua inestabilidad política, se produjeron frecuentes conspiraciones o conjuras, más de la mitad de los reyes visigodos fueron derrocados o asesinados. Para evitar tanta inestabilidad, algunos monarcas intentaron convertir el reino visigodo en una monarquía hereditaria, pero sin mucho éxito. El monarca se apoyaba en una serie de instituciones de Gobierno, entre las que destacaron el Aula Regia, que era un órgano asesor formado por altos funcionarios, aristócratas y clérigos, y los **concilios de Toledo**, asambleas con carácter religioso y civil.

Los visigodos consiguieron también la unificación religiosa y jurídica de la sociedad. Leovigildo promovió la igualdad de ambos pueblos (hispanorromanos y visigodos), derogó la ley que prohibía los matrimonios mixtos, se desarrollaron símbolos relacionados con la Corona y se acuñó, por primera vez, moneda con su efigie. Por su parte, Recesvinto compendió la legislación en el Liber Iudiciorum en el año 654, es decir, promovió una única ley para ambos pueblos (hispanorromanos y visigodos). En el año 1241, este cuerpo de leyes fue traducido, con algunas modificaciones, del latín al castellano. Entonces pasó a denominarse Fuero Juzgo.

En cuanto a la religión, los reyes visigodos eran arrianos. El arrianismo era una doctrina cristiana que se extendió por el Imperio romano hacia el siglo IV y fue condenada como herejía por la Iglesia. Negaba el carácter divino de Jesucristo. Arrio fue un sacerdote de Alejandría. Por otra parte, la Iglesia católica, desde su legalización por Constantino (313) había acumulado un gran patrimonio territorial. El rey **Recaredo**, hijo de Leovigildo, junto a un importante grupo de nobles visigodos, decidió convertirse al catolicismo promoviendo una Iglesia católica unitaria y nacional a través del Tercer Concilio de Toledo del año 589. En el fondo, **Recaredo** abrazó la religión católica porque había adquirido una gran influencia política.

Por último, la monarquía visigoda propició el surgimiento de una poderosa nobleza territorial. En un primer momento los reyes se rodearon de gardingos o guerreros fieles a su persona, a los que mantenían en palacio. Posteriormente tendieron a recompensar sus servicios militares con la entrega de tierras en usufructo vitalicio (no en propiedad). Pero con el tiempo, los gardingos convirtieron esas tierras en propiedades hereditarias, en las que gobernaban con total autonomía respecto

# Bloque 1

al poder del rey. De este modo, en vez de asistir militarmente al monarca, le usurpaban incluso su autoridad política. Esos gardingos, convertidos ya en nobleza territorial latifundista, se rodearon, a su vez, de hombres fieles conocidos como bucelarios. En esta relación, propia de una época de dificultades, el bucelario obtenía del noble protección y tierras, y a cambio adquiría con él un compromiso de fidelidad y obediencia. Nobleza e Iglesia, como grupos poderosos, tenían, por tanto, intereses comunes y coincidían en impedir el establecimiento de una monarquía fuerte que pudiera limitar su influencia y privilegios. Además, los reyes dependían de su apoyo para acceder al trono y mantenerse en él.

## LISTADO DE TÉRMINOS HISTÓRICOS (CONCEPTOS, HECHOS Y PERSONAJES):

**Atapuerca:** Yacimiento arqueológico situado en una sierra de la provincia de Burgos. En la Gran Dolina se han encontrado restos del Homo antecessor con una antigüedad de 1.000.000 años, es decir, constituyen los restos de homínidos más antiguos de Europa. En otro nivel conocido como la Sima de los Huesos se han encontrado diferentes esqueletos del Homo heidelbergensis con una antigüedad de 300.000 años y antepasados del de neandertal. Los restos son numerosos y pertenecen a más de treinta seres humanos.

**Pueblos prerromanos:** Se denomina así a los pueblos que habitaban en la península ibérica antes de la llegada de los romanos, que convivieron con otros pueblos colonizadores antes de la conquista por parte de Roma. Los íberos, más próximos al Mediterráneo, poseían un mayor desarrollo fruto de un contacto más intenso con los pueblos colonizadores. Los pueblos de influencia celta habitaban en el litoral atlántico, y zona norte de la península. Los celtíberos ocupaban la franja oriental de la submeseta norte. Estos pueblos eran todos de origen indoeuropeo a excepción de los vascones, que eran preindoeuropeos. Es difícil fijar una cronología de inicio, arrancaríamos desde los tiempos prehistóricos hasta el año 218 a.C., pero si sólo nos referimos a íberos y celtas, habría que hablar de finales del segundo milenio a.C.

**Tartessos:** El reino de Tartessos fue el primer Estado de la península ibérica de cuya existencia histórica se tiene noticia. Su centro estaría en el suroeste peninsular (Huelva, Sevilla, Cádiz) y su área de influencia se extendía hasta la región de Cartagena. Las fuentes griegas dan el nombre de Tartessos a un río -casi con total certeza el Guadalquivir-, a un extenso territorio situado al sur de la península, y a una ciudad que, si existió, no ha sido hasta el momento localizada. Además de las fuentes escritas, la arqueología ha proporcionado numerosos vestigios materiales, que corroboran la existencia y riqueza del reino de Tartessos. No obstante, el origen de esta monarquía es incierto, parece remontarse a finales del II milenio a.C., y sus reyes son en su mayoría figuras legendarias, salvo Argantonio cuyo reinado, entre los siglos VII y VI a.C., constituyó la etapa de máximo esplendor. La fama de prosperidad de que gozaba Tartessos en el mundo antiguo se debía a sus riquezas agrícolas, ganaderas y, sobre todo, minerales (oro, plata, cobre), que propiciaban un activo comercio tanto con las Islas Británicas como con los fenicios y griegos establecidos en la península. Sin embargo, a partir del siglo V a.C., desaparecen las referencias a Tartessos como reino y los textos empiezan a denominar la zona Turdetania. Aunque los historiadores han ofrecido algunas posibles explicaciones al hundimiento de tan rica y poderosa monarquía, ninguna de ellas es concluyente.

**Romanización:** (218 a.C.-476 d.C.). Proceso cultural de asimilación de las leyes, cultura, economía, religión, idioma, formas de vida y costumbres romanas por parte de las comunidades indígenas de la península ibérica. Fue un proceso lento que se inició con la conquista (218 a.C.) y se extendió hasta el siglo V. Tuvo distinta intensidad dependiendo de zonas y pueblos. Uno de los principales factores de la romanización fue la inmigración, con la llegada de colonos procedentes de la península itálica.

**Invasiones bárbaras:** irrupción de pueblos extranjeros dentro de las fronteras del Imperio romano. Las primeras invasiones bárbaras tuvieron lugar en el siglo III, pero el Imperio romano logró resistir las distintas acometidas. En el siglo V tuvieron lugar nuevas invasiones bárbaras hasta que en el año 476 Odoacro, cacique de los hérulos, depuso a Rómulo Augústulo, el último emperador de Roma. Para el caso concreto de la península ibérica con invasiones bárbaras nos referimos a que en el año 409 bandas de suevos, alanos y vándalos, pueblos bárbaros procedentes de más allá del río Rin, penetraron en la península ibérica. Los emperadores romanos, incapaces de hacerles frente, recurrieron a la colaboración de otro pueblo bárbaro procedente del norte del Danubio, los visigodos, a los que se les permitió asentarse en el sur de las Galias a cambio de que acabasen con los bárbaros de la península ibérica. Los reyes Ataulfo y Valia negociaron el acuerdo con Roma. Nació así el reino visigodo de Tolosa.

**Concilios de Toledo:** Nombre con el que designaba a las reuniones de clérigos, nobles y altos funcionarios durante el reino visigodo de Toledo que tenían lugar en esta ciudad, capital del reino. En ellas el rey proponía medidas legales, administrativas y religiosas. Destacó sobre todo el Tercer Concilio de Toledo celebrado en el año 589, en dicho Concilio el rey Recaredo se convirtió al catolicismo y obligó a seguirle a todos los visigodos.

**Recaredo:** Rey del reino visigodo de Toledo, hijo de Leovigildo, el cual junto a un importante grupo de nobles visigodos, decidió convertirse al catolicismo promoviendo una Iglesia católica unitaria y nacional a través del Tercer Concilio de Toledo del año 589. En el fondo, Recaredo abrazó la religión católica porque había adquirido una gran influencia política y quería conectar con la mayoría de la sociedad hispanorromana que era católica. Por el contrario, en su origen los visigodos eran arrianos. Los arrianos eran cristianos que seguían las enseñanzas de Arrio, un sacerdote de Alejandría. No creía en la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Según el arrianismo Jesucristo no tenía naturaleza divina sino únicamente humana. Los visigodos habían sido cristianizados por misioneros arrianos en torno al año 370 y así siguieron, hasta que a finales del siglo VI Recaredo decidió convertirse al catolicismo.